



Los niños (Dios) de cada crisis

Su imagen es infantil, dulce, inocente. Se les pide que intercedan ante cualquier problema (enfermedades, secuestros, libertad a los reos, o para la protección de los recién nacidos o no natos). Son tantos como necesidades existen y la creencia popular les atribuye poderes milagrosos. Santo Niño de Atocha, Niñopan, Cautivo, Tamalerito, Cieguito, Doctorcito, el de las Suertes, de la Misericordia o Futbolero, reproducen a Jesús recién nacido y se multiplican según los anhelos de las comunidades y las épocas, cuantas veces lo permiten las leyes de la imaginación y la fe. La Iglesia Católica no los reconoce, pero su fenómeno es tan masivo que el peregrino puede sentirse como una hormiga extraviada. El siguiente reportaje documenta el origen de la veneración de Niños Dios en México y su culto en la actualidad. Los santos niños, según las autoridades eclesiales, sí existieron y son otros. **TEXTO: LINALOE R. FLORES**

Niño Milagroso

(TLAXCALA)

Milagros: Protege a los niños recién nacidos y a los bebés no natos, así como a las mujeres con embarazos de alto riesgo.

Cómo es: Al Niño Milagroso de Tlaxcala lo arropa más una leyenda que datos precisos sobre su historia y características. En los 40, una anciana vendió una pequeña imagen labrada por su marido a la familia Anzures. La hija más joven de esa familia descubrió que se movía en el nacimiento donde lo habían colocado. Pese a esta historia que supondría una escultura malhecha, el cuerpo de este niño no muestra huellas de mala artesanía. Lleva una túnica y un gorrito de bebé.

Nicho: Parroquia de San José, a un costado del Zócalo de Tlaxcala.



FOTO: ARCHIVO DÍA SIETE

La veneración de los Niños Dioses en México da cuenta de la esperanza imperiosa de que alguien, con mirada niña, interceda por el bienestar social, después de siglos de sinrazón y crisis recurrentes. Han sido tan populares que el radio de su acción se extendió en muchos casos a otros pueblos del continente americano y más allá de los océanos.

No sólo en México hay Niños Dioses, pero sólo aquí se han reproducido con tanta amplitud. En 2007, una sociedad de católicos alemanes realizó una investigación de esta veneración en el mundo. El documento -que puede ser consultado en la Parroquia de Plateros, Zacatecas-, reconoce la importancia de la adoración de un Niño Dios en Belén, uno más en Roma y otro en Praga. Aquí, la investigación encontró que la reproducción de Jesús Niño era inagotable porque "permea la posibilidad de que, cada vez, surja otro y otro más, según la necesidad momentánea".

Gerardo Sánchez, encargado de la causa de los Santos en la Curia mexicana, piensa que en particular la proclividad en México a venerar a Niños Dioses nace de la combinación de bondad

y sufrimiento en los poblados de este país, apabullados por los fantasmas de la pobreza y el desamparo. Entonces, desde los corazones tristes, ha sido preciso otorgar a alguien poderes milagrosos.

Cada imagen o bulto de Niño Dios tiene un origen y una historia. Los más antiguos datan del siglo XVI, cuando los franciscanos enseñaron la celebración de la Navidad como parte de la evangelización en la Nueva España, coinciden investigadores consultados. "A ciencia cierta no se sabe cómo se elaboraban los nacimientos, pero lo más probable es que fueran representados en bulto, con el fin de ser más ilustrativos para los indígenas recién evangelizados", explican Mariano Monterrosa y Leticia Talavera en un ensayo difundido por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

Con esta versión coincide el padre José de Jesús López de Lara, doctor en Historia por la Universidad Pontificia de Roma y estudioso del fenómeno de los Niños Dioses en México. "Al final, es el mismo niño con varias advocaciones en una veneración que se inició con la celebración de la Navidad en la Nueva España".

Ser gestores de catástrofes es una característica que ancla su historia y fenómeno a México. Un ejemplo de su pertenencia a este país se encuentra en el Santo Niño de Atocha, acaso el más importante si se considera su popularidad, un atractivo de tres millones de peregrinos de todo el mundo en su nicho de Fresnillo, Zacatecas. Niño de Atocha es desconocido en la parroquia de Atocha en Madrid de donde, cabe suponer, tomó su nombre. El párroco José Álvarez, de la Basílica-Parroquia Nuestra Señora de Atocha, en Madrid, responde para este reportaje que en su iglesia no se conoce "nada, pero nada" de la historia de este santo laico. Refiere que no hay ninguna evidencia de que el "bulto" del niño haya salido de allá hacia México.



Niñoopan

(XOCHIMILCO, DISTRITO FEDERAL)

Milagros: Participa en la curación de enfermedades. Es tan inquieto que por las tardes visita a los enfermos en hospitales o casas. Niñoopan es un aliviador del dolor, tanto físico como del alma. No se le identifica un primer milagro.

Cómo es: Su nombre es una palabra híbrida compuesta del español niño y del náhuatl *pan*. Equivale a "Niño del lugar". A Niñoopan se le atribuye ser emotivo. Incluso, se enoja. Cuando ello ocurre se le desaparecen las chapas de ese rostro suyo tan blanco. El buen humor lo manifiesta cuando está sonrojado. En Xochimilco se cree que durante la noche se levanta a jugar. El vestido le amanece lleno de lodo o pasto. Acaso el carácter dinámico le viene a Niñoopan de la manufactura de su cuerpo, que data del siglo *xvi*, según las crónicas acopiadas en la Delegación Xochimilco. Fue diseñado en palo de colorín y hay una versión que indica que formó parte de una cofradía, formada por el cacique indígena, Martín Cortés Alvarado, apodado como El Viejo. Niñoopan puede sentarse y acostarse; y tiene una mano en actitud de bendición. El pelo es natural, mide 51 cm de altura y su bulto pesa 598 gramos.

Nicho: Ha sido venerado en Xochimilco durante el siglo *xx* y en lo que va de este. Se le resguarda con mayordomías en casas particulares. Cada año, habitantes de la delegación capitalina, inscritos en una lista ante un comité, reciben el bulto de Niñoopan en sus casas. Todos los días, el mayordomo tiene la obligación de llevarlo a ese sitio donde se encuentre un enfermo que pida su presencia. En este momento, el registro de mayordomías llega al año 2070. •

FOTO: FEDERICO GAMA

Santo Niño de Atocha

(PLATEROS, ZACATECAS)

Milagros: Libera de la cárcel. Su primer milagro lo realizó en 1929, según fuentes en Fresnillo, Zacatecas. Fue en beneficio de Maximina Esparza, una mujer que varias veces había sido detenida por un comportamiento alocado. Ella recorrió las prisiones de La Villita de la Encarnación, la de Real de Catorce, en Saltillo y en Durango. Aunque el Santo Niño de Atocha habitaba un nicho en Fresnillo, Zacatecas, se representó en Durango en el cuerpo de un joven. A Maximina le dijo que era su abogado y estaba ahí para liberarla. No es que Maximina tuviera características de santa o mereciera la libertad en forma especial, pero el Santo Niño de Atocha la liberó. Meses después, ella reconocería su rostro en el altar de la Virgen de Atocha.

Cómo es: "Piadoso, generoso, sin consideraciones, democrático", describe Francisco Javier Carlos, rector del Santuario de Fresnillo. Se le conoce como Santo Niño de Plateros, Niño de Atocha o Santo Niño de Nuestra Señora de Atocha. Tiene dos atuendos: uno blanco, y otro de túnica azul, capa café y una conchita. En ambas imágenes lleva sombrero con plumas, una canasta en una mano y en la otra un báculo del que pende un guaje.

Nicho: Plateros, de unos 5 mil habitantes, en Fresnillo, Zacatecas, alberga al santuario que alberga al Santo Niño de Atocha. Miles, quizá millones de retablos se han reproducido en unos 30 años de veneración a este Santo Niño. Cada semana hay que retirar los papeles que reproducen su milagro porque la lluvia y el viento los destruyen. El santuario resulta insuficiente para un flujo calculado en tres millones de peregrinos al año. Está por ampliarse, de acuerdo con un anteproyecto entregado al congreso local.

En realidad, los Niños Dios no son de este mundo. Si por existencia terrena se entiende nacer y morir, ellos jamás vinieron a la vida. La misma Iglesia Católica no les brinda reconocimiento oficial y en pocos casos aporta evidencia histórica de su surgimiento. A ellos los han regido las leyes de la imaginación de los pueblos mexicanos en las que cabe la fe, acaso más firme que cualquier acta de nacimiento o defunción.

Espanoles, más que indígenas

Pequeñas pupilas azules o verdes. Rizos dorados. Piel blanquecina. Un medio kilo en no más de 50 centímetros. Brazos en posición de bendición. La pierna derecha levantada. Sonrisa. Son los Niños Dios o los Santos Niños que ya sea puestos en un altar o en los brazos de la efigie de una virgen comparten las mismas particularidades. "Sus características son más

españolas que mestizas o indígenas", dice el padre Gerardo Sánchez, el encargado de las causas de los santos en la Curia mexicana.

Con una sonrisa, el sacerdote exclama: "Tamalerito, en Tacubaya, en la Ciudad de México, tiene el pelo dorado y es blanco. No es propiamente una contradicción. Es la manera en que el pueblo mexicano reproduce al Niño Jesús una y cientos de veces. Y lo ha reproducido tradicionalmente con características españolas".

Hay un caso notorio de un Niño Dios más indígena que español. Se trata de la imagen oleográfica del Niño Azul en Zacatecas. El padre José de Jesús López de Lara, uno de los estudiosos de este infante desde la Iglesia Católica, sostiene que en realidad se trata del Santo Niño de Atocha en una representación del siglo XIX, inclinada a reproducir un color más fuerte, más oscuro, más mexicano. "Hay que considerar que debido



FOTO: ARCHIVO DÍA SIETE

a los materiales de la época se logró un color más azul que blanco en el cuerpo del Niño".

No hay ningún niño triste. Ni compungido. Todos se ríen, son graciosos, parecen gozar de la vida. Sobre todo, tienen un rostro evocador de la inocencia. Al fin y al cabo son niños y representan un recuerdo de bondad donde los adultos pueden arrullarse. "En tiempos de planificación de la familia, la población adora a estos niños. Les atribuyen muchos milagros. Ello puede explicarse por la inocencia a la que nos remite la etapa de la niñez y el refugio que ahí quiere encontrarse", dice Francisco Javier Carlos, párroco

La leyenda del Niño Fidencio

(ESPINAZO, NUEVO LEÓN)

Ubicado su poder en Espinazo, Nuevo León, en realidad el Niño Fidencio era un adolescente cuando se le empezó a atribuir, en vida, el don de la curación. En medio del desierto, Espinazo es una estación de ferrocarril, entronque de Nuevo León y Coahuila. En ese sitio, el Niño Fidencio aparece fotografiado, rodeado de multitudes mientras realiza operaciones. De su vida hay una decena de libros que coinciden en que las primeras curaciones, las llevó a cabo a los 15 años.

Se dice que al Niño Fidencio se le llamaba “niño” porque era lampiño y con voz aguda. Se mantuvo así hasta que se fue del mundo, a los 40 años.

Encontrar la explicación de por qué al Niño Fidencio, un muchacho callado, sin más preparación que el tercer grado de primaria, se le empezó a atribuir el carácter de santo puede ser laboriosa, pero las razones están ligadas a la pobreza de la región en tiempos revolucionarios.

“Está más unido a los mitos de Jesús Malverde en Culiacán, Sinaloa, y la Santa Muerte en el Distrito Federal. A los tres se les solicitan favores, pero ninguno tiene la certificación de los milagros. Los favores solicitados están relacionados con la pobreza”, dice Gerardo Sánchez, el encargado de las causas de los santos en la Curia mexicana. “Fidencio es leyenda, entendida ésta porque el personaje sí existió, en tanto que Malverde y la Santa Muerte son mitos, es decir, no existen. Pero los tres son fenómenos de adoración”.

Rául Cadena Cepeda, autor de *El Niño Fidencio*, asegura que José Fidencio Constantino Síntora nació el 18 de noviembre de 1898 en el rancho de Las Cuevas, en Irámucu, Guanajuato, de padres jornaleros. La orfandad lo apabulló a los 10 años. Cursó la primaria hasta el tercer año en Irámucu. En la escuela conoció a Enrique López de la Fuente, quien fue su amigo durante toda su vida. En 1912, Fidencio viajó con su amigo Enrique a Morelia Michoacán. Fidencio trabajaba para la familia de Enrique, en las labores de la cocina. Al año siguiente Enrique se fue a luchar en la Revolución Mexicana.

El destino intrincado de la guerra lo llevó a Espinazo, desde donde llamó a Fidencio. El Niño Fidencio se quedó ahí hasta su muerte, en 1938.

Como adolescente, Fidencio Constantino empezó a realizar curaciones. En mucho se valía del agua de El Charquito, una laguna en la que hoy más bien flota lama y lodo. Su fama de curandero y vidente se extendió por el país. Hay una versión de que en 1928, el propio Plutarco Elías Calles, presidente de la República, acudió al Niño Fidencio para ser ayudado en su lepra. No hay ninguna evidencia de este hecho.

En Espinazo, Nuevo León, en estos días es posible hacer la crónica del fidencismo. Muchos venden estampas, camisetas, fotografías, llaveros y botellas de vidrio o plástico con el agua de El Charquito. Hay quienes llegan a Espinazo sólo para bañarse en esas aguas, con tal de encontrar curación.

Niño Doctor de los Enfermos

(TEPEACA, PUEBLA)

Milagros: La sanación, no sólo física sino del alma, ha sido pedida a Niño Doctor de los Enfermos desde los 80. El carácter de médico le viene porque cuando su imagen llegó a México —la documentación en Tepeaca, Puebla, indica que ello fue en 1942—, permaneció en un hospital. Fue traído por unas monjas de la orden de las Josefinas. Entre ellas, quien más lo protegió fue la Reverenda Madre María del Carmen Barrios Báez. Niño Doctorcito se quedó un tiempo en la casa de Trinidad Flores. En los 80, la escultura fue trasladada a la Parroquia de Tepeaca.

Cómo es: No hay enfermedad para la que su milagro no alcance. Santo Niño Jesús Doctor de los Enfermos mide y pesa un poco más que el resto de los Niños Dios. Representa a un Santo Niño nuevo entre los que se han venerado en forma tradicional en México.

Nicho: Tepeaca, en Puebla, se transforma el 30 de Abril, Día del Niño y del Doctorcito. Miles de peregrinos de todo el país acuden a verlo. Hay una feria. Su atractivo aún no es tan grande como el del Santo Niño de Atocha en Zacatecas, pero empieza a propiciar un fenómeno parecido en cuanto a número de visitantes externos a la población donde se encuentra su nicho.

FOTO: ARCHIVO DÍA SIETE



Niño Cautivo

(CIUDAD DE MÉXICO)

Milagros: Hasta 2001 no se le veneraba. Ese año se le atribuyó el milagro de la liberación en 12 casos de secuestros, de acuerdo con el entonces sacristán de la Catedral Metropolitana, José de Jesús Aguilar Valdés. Esos han sido considerados sus primeros milagros.

Cómo es: Pequeña escultura tallada en madera. Se le llamó Niño Cautivo porque su portador, Juan Martínez Montañés, cayó preso durante su viaje de España a México. La imagen llegó a la Catedral Metropolitana de México en 1622. Cuatro siglos después, se le comenzó a venerar como intercesor de los secuestrados, de acuerdo con versiones en la catedral metropolitana.

Nicho: Santo Niño Cautivo era una efigie más en la Catedral. En 2001, el ilícito del secuestro lo hizo adquirir una relevancia inaudita. Hoy, retablos y cartas colocadas en su nicho arrojan que se mantiene como una esperanza para quienes han caído en tal desgracia.



FOTO: ANA GABRIELA JIMÉNEZ

rector del Santuario de Fresnillo, Zacatecas, donde se venera al Santo Niño de Atocha.

El sociólogo Neil Postman, profesor de la Universidad de Nueva York, en el libro publicado en 1984, *La desaparición de la infancia* (*The Disappearance of Childhood*), dice que sin inocencia no hay niñez. Acaso ello se comprueba en el ser de Niñopan en Xochimilco. Su mayordoma actual, María de Lourdes López Rosas, aprendió a venerarlo desde niña. En su cumpleaños número 12 se inscribió en la lista de espera de mayordomía. Esperó 28 años. A partir de 2007, Niñopan por fin duerme en su casa. Ella cree que la niñez es más propensa a la fe y a la confianza. Dice que Niñopn (travieso, sonrojado, expresivo) es el recuerdo de que “todos fuimos niños y creímos en la bondad. Allá, en esa etapa, cuando todo era posible”.

“Hay un hecho en la veneración de Niños Dios en México”, resume el padre José de Jesús López de Lara. “A los mexicanos les gusta más la imagen niña, dulce, inocente del Niño Dios que la de Jesús crucificado y ensangrentado.

Ello también explica la proliferación de los Niños Dios”.

Son otros

Más allá de ese mundo que roza la ficción, los santos niños sí existieron para la Iglesia Católica. Pero son otros, unos que sí vivieron. Para beatificar a un niño, el Vaticano tiene como normas básicas la comprobación de su existencia en la Tierra y tras su muerte, la certificación de un milagro; es decir, un hecho que por su intercesión haya rebasado las fuerzas de la naturaleza.

La Iglesia Católica reconoce como niños santos a Teresita de Jesús, San Tarcisio, Santa María Goretti, la Beata Laura Vicuña y San Domingo Savio. Las vidas de estos santos niños en realidad fueron cortas y terminaron muy mal, pero al menos pasaron por una etapa de sobrado cumplimiento.

No se requiere un milagro en los casos de quienes han muerto perseguidos por odio a la fe católica. Fue el caso de José Sánchez del Río, beatificado en 2005 en México, como mártir de Cristo Rey. La documentación en la Curia apunta a que José Luis, con

13 años, se enroló entre los cristeros. Soldados del ejército del gobierno de Plutarco Elías Calles lo mataron en el panteón de Sahuayo, su tierra natal, al pie de una tumba que ya le habían cavado.

Los Niños Dios representan otro tipo de fenómeno. Son Jesús Niño. Aparecen unas veces en los brazos de la madre, otras sentados en una silla y en ocasiones también de pie. Su fenómeno ha generado un negocio doble. Por un lado, los relatos de sus milagros son reproducidos sobre retablos, elaborados en talleres aledaños a los templos. El otro negocio lo constituyen las miles de empresas fabricantes en todo el país de vestimenta, sillas, diademas y coronas.

El 2 de febrero, día de la Candelaria, está marcado en el calendario para la fiesta de todos los Niños Dios mexicanos, los gestores de las catástrofes.



Niño Cieguito

(PUEBLA)

Milagros: Alivia los dolores en los ojos y cura la ceguera. Él mismo está ciego a causa de una desgracia que le ocurrió, según su mito.

Cómo es: Tiene los ojos hundidos porque un hombre malo lo apuñaló. Se había celebrado a San Lorenzo Mártir en el convento de La Merced. Era de noche y llovía en la Ciudad de México. Ese hombre malo, que odiaba a la religión católica, se refugió en el templo. Le dio un ataque de furia y arrancó al niño Jesús de los brazos de la virgen. Afuera, le arrancó las manos y los pies. Con un puñal le hundió los ojos. Las fuentes coinciden en que su escultura fue manufacturada en 1744 en Morelia, Michoacán.

Nicho: Puede acudirse al Niño Cieguito en el convento de las Madres Capuchinas en Puebla. •